

# Caballero, poeta y soñador

Ciudad Universitaria, 12 de diciembre de 1967.

Señor  
don Julián Marchena.  
Presente.

Estimado don Julián:

Las múltiples obligaciones de mi cargo me han impedido materialmente comunicarme con usted; pero con el espíritu he estado presente en torno suyo.

Mi recuerdo se ha dirigido hacia un edificio en las cercanías del Parque Morazán. Es una casa semiderruida: pasillos y paredes, barandales y escaleras apenas se sostienen por milagro. Alberga volúmenes y volúmenes que ojos ávidos han rozado con interés. Allí, desde el chico escolar hasta el profesional maduro —pasando antes por el lector que sólo mata sus horas de ocio con la revista, la novela o el periódico— todos han hallado franca acogida.

Se trata de nuestra Biblioteca Nacional. Y pronunciar este nombre, es lo mismo que decir Julián Marchena.

Caballero de caballeros, administrador excelente que hacía prodigios con un exiguo presupuesto; poeta y soñador.

Creación suya y de sus colaboradores es la catalogación de millares de libros y revistas; creación suya es la Sección Costa Rica, utilísima para quienes deseen conocer los valores patrios; creación suya es ese ambiente de sosiego espiritual y de

camaradería entre sus subalternos.

Fue maestro e inspirador; cuantos del público necesitamos los servicios de la Biblioteca Nacional, encontramos en usted al conocedor de las más diversas materias, al guía comprensivo, el estímulo oportuno.

Su hablar suave, lento quizá, pero preciso y docto, enfervorizaba al amante de las letras o de las ciencias.

Con proceder mesurado, con virtud de casi no hacerse sentir, su tarea como director de la Biblioteca Nacional fue cátedra de cultura. Quienes tuvimos el privilegio de recibir su influencia bienhechora nos complacemos en declararlo.

Más y más hojas caerán del calendario; otros nombres se añadirán a las listas de servidores públicos (tal la rutina de la vida); podrá inclusive dotarse de nuevo edificio a esta vieja Biblioteca Nacional... pero siempre su espíritu, señor Marchena, impregnará el ambiente.

Usted es poeta, no sólo por la arquitectura graciosa de los versos, o por las imágenes felices, o por su sentido pictórico, o por la emoción que aprisiona con palabras hermosas. Es, además poeta de la acción: así lo sentimos todos los lectores de la Biblioteca Nacional.

Lo saluda con admiración y respeto,

**Virginia de Fonseca.**